

este proyecto, y otras naciones fueron las que posteriormente fijaron definitivamente la configuración de la América septentrional. La atención y la actividad de los españoles se dirigió ya después del primer tercio del siglo XVI a la América del Sur, donde se hicieron descubrimientos y ocurrieron sucesos estupendos.

28.—El Perú, país del oro, y su civilización antiquísima.

El nombre de Perú se oyó por primera vez cuando bajo el gobierno de Pedrarias de Avila y por orden suya, Andagoya, inspector general de los indios, en el año 1522 emprendió desde el golfo de San Miguel en el istmo de Panamá una expedición a las costas del Sur, y llegó, según dijo en su relación (1), a «una provincia que se dice Birú, donde corrompido el nombre se llamó Pirú.» Agustín de Zárate en su *Historia del descubrimiento y conquista de las Provincias del Perú*, impresa en Sevilla el año 1577, dice sobre la misma comar-



Corte de un sepulcro de la necrópolis de Ancon con las momias que se encontraron en él

ca: «una pequeña y pobre provincia cincuenta leguas de Panamá, que se llama Perú, de donde después impropriamente toda la tierra... por espacio de más de mil y dozentas leguas por luengo de costa se llamó Perú.» Andagoya encontró allí una población muy densa y guerrera; mas a pesar de todos los obstáculos penetró en el interior del país y recogió noticias muy importantes sobre los territorios situados más al Sur y el poderoso imperio que allí existía. A consecuencia de una caída al mar que por poco le costó la vida no pudo seguir su exploración por aquellas regiones, y confió esta empresa a Francisco Pizarro que necesitó todo un año para reunir los medios de realizarla.

Desde entonces se llamaron *expediciones a Birú* todas las que se dirigieron al Sur por aquel lado, y todas las costas que iban descubriendo aquellos infatigables exploradores y conquistadores se iban incluyendo sucesivamente en el nombre de *Perú*.

La monarquía peruana se extendía desde la Nueva Granada ó Columbia hasta Chile a lo largo de las Cordilleras, la mayor cadena de montes de la tierra, confinando el imperio al Oeste con el Pacífico, y perdiéndose al Este entre las sombras seculares de incommensurables selvas vírgenes. Las razas ó tribus principales ó dominantes del país eran los quechuas y los aimaras.

Las costas americanas del lado del Grande Océano son poco accidentadas, sobre todo en la parte meridional; pero mientras en el Centro y desde Panamá hasta más allá del Ecuador, a causa de las grandes y frecuentes lluvias torrenciales están cubiertas de selvas vírgenes siempre húmedas, encima de las cuales se levanta en lontananza la cordillera majestuosa de los Andes, empiezan a tener un aspecto totalmente distinto al llegar al extremo septentrional de la república actual del Perú, desde donde siguen hacia el Sur cada vez más monótonas, menos accidentadas y más secas y áridas. «Pobre y tétrica», dice Pöppig en su *Viaje por Chile, Perú y el Amazonas* (2), se presenta la naturaleza al viajero que llega al antiguo imperio de los incas, a la tierra del sol; el color general del paisaje, entre gris y pardo, parece anunciar ya desde luego

(1) NAVARRETE, III, pág. 420.

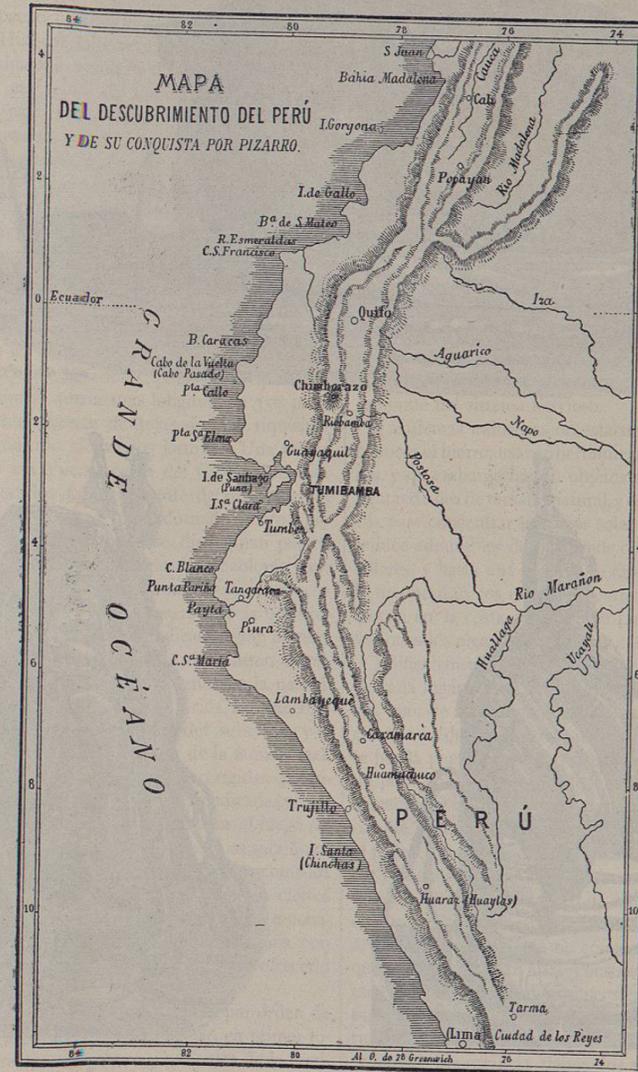
(2) Leipzig 1836; tomo II, pág. 7 y 10.

una esterilidad espantosa y uniforme. Se ve un país llano, limitado hacia el mar por una línea arenosa blanquecina, y que se levanta hacia el interior gradualmente hasta formar la lejana cordillera. Hasta donde alcanza la vista no se ve árbol alguno que interrumpa la monotonía de aquella superficie arenosa y al parecer abandonada. En lontananza se alza una cadena de montañas peñascosas, y aun más áridas que la playa, contra cuyas escarpadas laderas se estrellaban en las primeras edades de nuestro planeta las olas del Océano. «Las verdaderas Cordilleras se dejan ver raras veces desde la zona marítima, porque las oculta a la vista un velo espeso de nubes que está suspendido casi permanentemente sobre el país; pero cuando a raros intervalos se rasga este velo, las masas de las diferentes crestas que se destacan en anfiteatro sobre el horizonte ofrecen una magnífica perspectiva (3). En la zona costanera, donde casi nunca llueve, hay sin embargo valles feraces atravesados por los arroyos y torrentes que bajan de las sierras y que desembocan en el Océano; pero entre una y otra de estas pequeñas cuencas verdes se extienden los grandes trechos áridos y arenosos del llano, desprovisto del elemento fertilizador. A esta faja siguen otras más ó menos paralelas formadas por las diferentes cadenas de montañas que constituyen juntas la gran cordillera de los Andes. Estos valles entre las sierras son a la vez cuencas de arroyos y ríos caudalosos, todos tributarios del Amazonas. Allí hay ricos

(3) Véase Carlos Darwin, «Viaje al rededor del mundo por un naturalista.» Stuttgart 1874.

pastos y tierras de labor, y allí estaba situada en el punto más central el Cuzco, la antiquísima capital de los incas, llamada por los peruanos «el ombligo», es decir, «centro del mundo.» Al Sur del Cuzco, en una comarca pintoresca, al Este de las montañas más gigantescas de toda la inmensa cordillera y a una altura de 3,800 metros sobre el nivel del mar se encuentra el famoso lago de Titicaca, cuya superficie

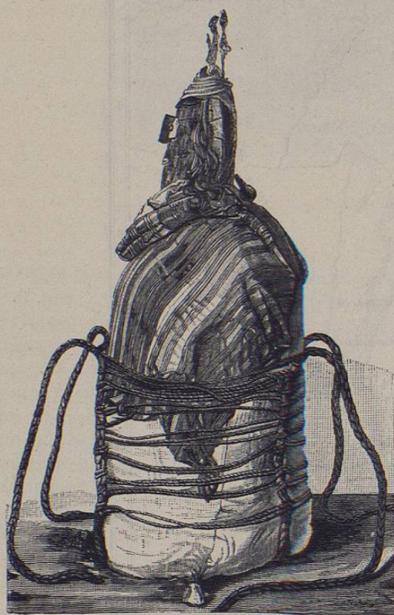
es casi igual a la del reino de Sajonia. Bajando desde estas regiones más elevadas de los Andes por el lado oriental, y después de pasar las diferentes cadenas paralelas de montañas cuya altura va disminuyendo gradualmente, se llega a la región de las inmensas selvas vírgenes tropicales que han quedado hasta el día muy poco exploradas y casi desconocidas.



El imperio peruano se había ido anexionando por medio de continuas guerras de conquista los territorios y la población de muchísimas tribus muy diferentes entre sí; pero el tronco principal y la tribu más antigua era al parecer la *aimara* que como los toltecas en Méjico, llevó ó engendró al rededor del lago de Titicaca donde vivía, la primera civilización. Por eso el santuario más venerado y más antiguo de la nación estaba en una isla del lago, en cuyas orillas se levantaban además los monumentos (hoy en ruinas) más notables, más característicos y más primitivos. La segunda tribu fundamen-

tal del imperio, tan antigua probablemente como la aimara, era la quechua, cuyos caciques se titulaban incas. Vivían en la comarca del Cuzco, su capital, que fué capital del imperio cuando el inca Manco Capac por el año 1000 de nuestra era, según refiere la tradición, sometió a su poder las demás tribus. Manco Capac y sus sucesores residían también a temporadas a orillas del lago sagrado de Titicaca en las cuales tenían un gran palacio llamado Tiahuanaco.

De la historia de estos pueblos, y del mismo imperio de los incas nada se sabe de cierto hasta el último período de



1. *Momia envuelta en riquísima tela.* Es indudablemente de persona distinguidísima, ya por el carácter especial de la sepultura, ya por la calidad de las envolturas; no contiene como otras envolturas todo el cuerpo del difunto, sino solamente los huesos reunidos en un lío. La figura representa su vista por delante. El bulto está cubierto de una tela burda de algodón y ligado y atado de manera que el vestido magnífico que está puesto encima se ajuste bien á su forma, ó mejor dicho que la forma del bulto se adapte bien al vestido, que está hecho de dos piezas de lana fina, color de púrpura, excepto las dos fajas anchas perpendiculares, que son amarillas color de oro y cubiertas de multitud de figuras de otros colores que forman un conjunto riquísimo. El bulto destinado á representar la cabeza, está envuelto en paño azul, encarnado y amarillo, debajo del cual hay un magnífico casquete ó toca representada en la lámina de utensilios peruanos, y debajo de ella una peluca formando gran número de trenzas. Junto á esta momia habia otras dos, peropobremente arregladas y rodeadas de diferentes utensilios, entre los cuales habia la cestita que se vé en el mismo grabado. El bulto principal mide 1 metro de ancho por 0'70 de alto.
2. Bulto de una momia comun. Las diferentes envolturas encierran el cadáver encogido de una persona adulta. El coronamiento del bulto no encierra la cabeza, sino unicamente varias almohadillas cubiertas con una peluca y con una cara pintada de color rojo en un lado. Las cuerdas que sirvieron para bajar el bulto al sepulcro son de esparto fuerte. Anchura del bulto en la region de los hombros 1 metro; altura máxima 0'42 metro, circunferencia 2'80.
3. Corte transversal de un bulto de momia de la clase anterior, que permite ver las diferentes envolturas. En casi todos los bultos se han encontrado, además de los restos humanos, ajorcas, collares, sortijas y hermosos tocados con que estaban adornadas las momias.

su existencia, es decir, un siglo antes de la invasion y conquista por los españoles. Desde 1475 hasta 1525 reinó Huayna-Capac, gran guerrero y conquistador, que ensanchó su imperio principalmente por la parte del Norte, por donde cabalmente entraron despues los españoles, los cuales tuvieron allí la ventaja, como Cortés en Méjico, de encontrar desde luego pueblos recientemente sometidos y no asimilados todavía á la raza conquistadora. Francisco Pizarro tuvo además á su favor la feliz circunstancia de hallar á su llegada á los dos hijos del difunto Huayna-Capac, ocupados en guerra fratricida. El sucesor legítimo era Huascar que residia en el Cuzco; contra él se levantó Atahualpa, hijo tambien de Huayna-Capac, pero de otra madre, que era reina de Quito cuando conquistó Huayna-Capac este país. Pertenecia la herencia á Huascar como mayor y de raza mas pura. A pesar de esto Atahualpa, que residia en Quito, reunió un partido bastante numeroso para hacer la guerra á su hermano y salir victorioso. Volvia justamente de esta campaña, llevándose prisionero al heredero legítimo del trono, cuando se encontró en Cajamarca con Pizarro y su gente, segun veremos mas adelante.

Los incas pretendian ser de origen divino, hijos del sol; en vida eran venerados como tales, y despues de su muerte adorados como dioses. En todos sus dominios poseian muchos palacios, como en Huanuco, Jauja, Tacauga, además de los del Cuzco y Quito, las dos capitales principales del imperio. El de la primera tenia una longitud de 350 pasos y estaba cubierto enteramente de tejas de oro, riquísimamente adornado y rodeado de vastos jardines. Una de sus residencias favoritas era Yucay cerca del Cuzco. Presentábanse en público vestidos fastuosamente de ricas telas de finísima lana y brillantes colores, todo adornado de oro y piedras preciosas. Los altos dignatarios se distinguian por un plumero corto fijo en el turbante ó pañuelo de colores vivos con que se cubrian la cabeza. El culto antiquísimo, perfeccionado ya en época remota por los aimaras, reconocia por divinidad principal el Sol, al cual estaban dedicados gran número de templos relucientes de oro, con ídolos del mismo metal. Venerábanse tambien otros astros, fenómenos de la naturaleza y hasta montañas, peñascos, fuentes y rios. Los sacerdotes ocupaban el primer puesto despues del soberano, y el sumo pontífice era siempre descendiente de la familia real. Este clero vivia sometido á reglas en extremo rígidas que incluian ayunos y penitencias; y las doncellas dedicadas al servicio del Sol, que como las vestales guardaban el fuego sagrado, llevaban una vida monacal severísima. Los sacrificios que exigia el culto no eran en general tan bárbaros como los que ofrecian los aztecas á sus divinidades; pero en ciertos casos los sacerdotes peruanos sacrificaban tambien muchachos, cuyo pecho abrian como los sacerdotes mejicanos, con un cuchillo de piedra para arrancarles el corazón y ofrecerlo á la divinidad.

Despues del rey y de los sacerdotes venian por órden de categoría los nobles, á cuya casta pertenecian en primer lugar todos los innumerables miembros y parientes de la familia real. Esta casta distinguíase tambien por un traje especial y gozaba entre otros privilegios el de ser la única calificada para todas las dignidades principales, como la de sumo pontífice, consejero del rey, general en jefe, etc. Pertenecian tambien á esta casta los curacas ó caciques de las tribus sometidas é incorporadas al imperio, lo mismo que sus descendientes.

El resto del pueblo carecia de toda libertad individual; los oficios se trasmitian de padres á hijos; el género de vida y el traje estaban reglamentados rigorosamente por leyes especiales, de manera que ningun hombre del pueblo podia salir de su esfera, ni adquirir riquezas, ni caer tampoco en la

pobreza, porque todo el territorio, que pertenecia, ya á los templos, ya al rey, ya al tesoro ó Estado, era dividido cada año en lotes cuyo cultivo correspondia al pueblo, y se distribuian á los lugares y familias segun el número de sus individuos. Los peruanos tenian la ventaja sobre los mejicanos de poseer un animal doméstico y de carga, el llama; pero la cria de estos animales preciosos era un privilegio exclusivo del soberano, que hacia distribuir á cada familia la cantidad de lana que necesitaba para vestirse y para los demás usos. Lo mismo sucedia con la produccion del oro y plata, bien que estos metales se empleaban casi exclusivamente en hermostrar los templos y palacios. Además de la lana se hacian telas de algodón y de otras materias textiles. Los varones usaban sayas cortas de un color determinado y diferente en cada provincia segun prescripcion rigurosa; las hembras gastaban una especie de camisa larga, una cinta ó venda en la cabeza y para calzado sandalias.

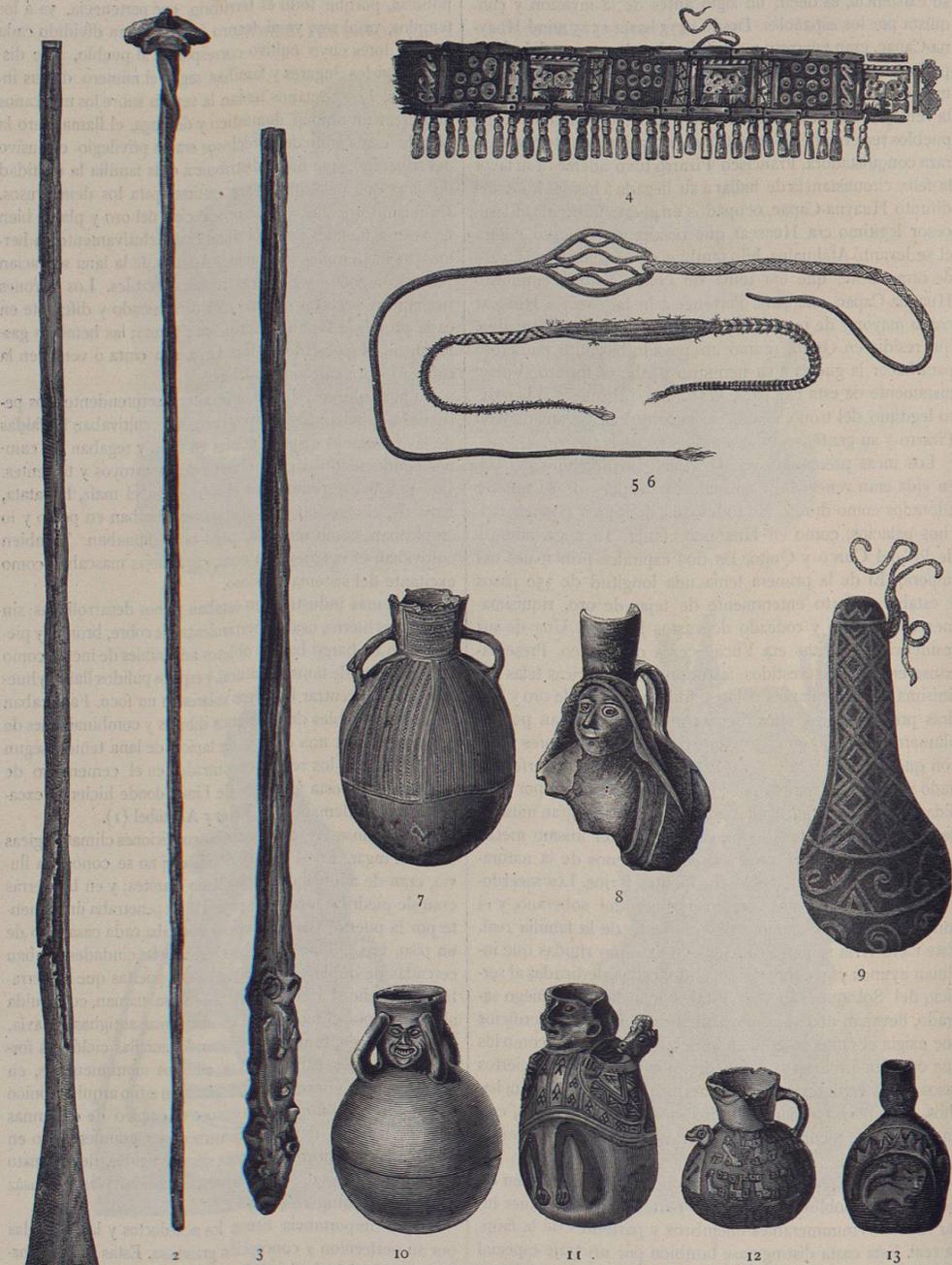
La agricultura estaba á una altura sorprendente; los peruanos abonaban los campos con guano; cultivaban las faldas de las montañas disponiéndolas en fajas, y regaban los campos conduciendo á ellos el agua de los arroyos y torrentes. Los productos principales eran el sorgo, el maíz, la patata, bananas, el algodón y el tabaco que aspiraban en polvo y lo empleaban como remedio, pero no lo fumaban. Tambien cultivaban el maguey y la coca, cuyas hojas mascaban como excitante del sistema nervioso.

Las demás industrias no estaban menos desarrolladas; sin conocer el hierro, usaban herramientas de cobre, bronce y piedra, y sin embargo hacian objetos admirables de metal, como figuras de oro de tamaño natural, y espejos pulidos llanos y huecos para concentrar los rayos solares en un foco. Fabricaban tejidos admirables de bellísimos dibujos y combinaciones de colores, y hasta una especie de tapices de lana teñida, segun lo demuestran los restos encontrados en el cementerio de Ancon en la costa al Norte de Lima, donde hicieron excavaciones los alemanes W. Reiss y A. Stübel (1).

Edificábanse las casas segun las condiciones climatológicas de cada lugar. En el litoral, donde casi no se conoce la lluvia, eran de adobes con techo llano ó azotea; y en las sierras eran de piedra y tejado de paja. La luz penetraba únicamente por la puerta, y por lo regular constaba cada casa solo de un piso. Las poblaciones algo crecidas y las ciudades estaban cercadas de doble y triple muralla con puertas que se cerraban de noche. La gran fortaleza de Sacsahuaman, construida al parecer por el modelo de las obras, mas antiguas todavía, de Tiahuanaco, tenia tres recintos de murallas ciclópeas formando ángulos salientes. Los edificios monumentales, en cuanto se han conservado, presentan un estilo arquitectónico severo y monótono que no conoce el empleo de columnas que tanto realce dan á las construcciones grandes. Solo en esculturas de relieve, de formas siempre rígidas, de un gusto especial pero tosco, se manifestaba el instinto plástico, asaz rudo, de los antiguos peruanos.

Mayor importancia tienen los acueductos y las calzadas por su perfeccion y concepcion grandiosa. Estas últimas formaban una red que irradiaba de la capital y se extendia por todo el imperio, siendo la mas larga la del Cuzco á Quito y Pasto, cuya longitud en línea recta era de 225 leguas con una anchura que variaba entre 15 y 25 piés, toda entera empedrada de grandes adoquines cuadrados y plantada en muchos trechos de árboles á los lados. Atravesaba barrancos que los peruanos habian terraplenado á este fin; en otras partes habian horadado rocas para abrir y ensanchar el paso, y

(1) Véase su obra escrita en alemán: *Las sepulturas de Ancon*, con láminas. Berlin, 1881-1883.



1. Lanza de madera recia y de una pieza. Estaba doblada y rota en parte adrede. Longitud 148 centímetros.—2. Palo con porra de piedra en forma de estrella, encajada con un trapo de algodón. Longitud 115 centímetros.—3. Porra de madera dura. Longitud 105 centímetros.—4. Collar de nícar en laminitas delgadas y fijadas sobre una tira de tela de algodón formando un dibujo. Longitud 33 centímetros.—5. Honda. Longitud 192 centímetros. Se solían hacer de fibras de pita, de lana, de algodón y de cabellos de persona.—6. Otra honda. Solían llevar los peruanos las hondas frecuentemente ceñidas á la cabeza.—7. Vasija de barro rojizo cubierto de una capa de barro amarillento sobre cuyo fondo hay pintados adornos de color morado.—8. Resto de una jarra de barro fino negro, representando una india que lleva una vasija sobre la cabeza cubierta de un pañuelo. Altura mayor 21 centímetros.—9. Calabaza para líquidos con adornos grabados en la superficie, de color encarnado. Altura 7 centímetros.—10. Vasija casi esférica de 18 centímetros de diámetro.—11. Vasija figurando un indio llevando en la espalda un llama cuya cabeza se ve en el grabado. Altura 225 milímetros.—12. Vasija de barro encarnado con figuras blancas pintadas. Diámetro mayor 145 milímetros.—13. Botella de barro encarnado. Altura 165 milímetros.



14. Cesto de labor, de enea, para los útiles de hilar y otros de uso doméstico diario. Encima de todo están los husos pintados de azul y encarnado, y debajo ovillos cónicos de algodón fino y cardado, un huso con hilo, y en un ángulo la cabeza de una figurita de barro. Este cesto tiene 38 centímetros de largo.—15. Bolsa de tejido de lana que se cierra por medio de una cinta corrediza. Anchura 18 centímetros.—16. Vasija. Esta fué encontrada en Trujillo y pertenece al doctor Maceda en Lima. Representa uno de los trabajos más acabados del arte cerámico de los antiguos peruanos. Va adornada con figuras de guerreros peruanos antiguos, y la altura total es de 28 centímetros.—17. Señera de guerra con un fleco de lana negra y encarnada, y un paño en el cual se halla envuelto aquel para protegerlo contra el polvo. Longitud del asta 94 centímetros.—18. Calabacita dividida en base y tapadera con dos muescas para su mejor ajuste. Altura 125 centímetros.—19. Especie de lámina mortuoria de tela blanca de algodón montada sobre cañas y con los bordes cosidos en el dorso para que quede tendida. No ha podido descifrarse el objeto ni el sentido de las figuras. Altura 32 centímetros.—20. Jarra de barro con asas y agujeros para pasar cuerdas. Altura 21 centímetros.—21. Calabacita con adornos de pájaros. Diámetro de la abertura de 9 á 10 centímetros.—22. Casquete de paja unida con hilos de lana, llamada *tendema*. Diámetro de la abertura 15 centímetros. En estos casquetes llevaban metidos los plumeros, y las plumas sueltas que se fijaban en el borde.—23. Gran adorno de cabeza formado de plumas encarnadas, azules verdes y amarillas; cada pluma está unida con hilos á una cinta trenzada, y todas estas cintas están reunidas en forma de moño.